
REVISTA

DE

MEDICINA PURA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

3 pesetas al año para la Península. — 4 pesetas para el extranjero.

SUMARIO.— Conferencia del doctor Comet, por A. del V.— Nuevas vacunas, por *Lullius*. — Liga homeopática internacional contra el cáncer, por el *Dr. Comet*. — Inaugural de la Academia Médico-Homeopática de Barcelona. — Consejos higiénicos, por *Huffeland*. — Apuntes clínicos, por el *Dr. Comet*. — Miscelánea.

CONFERENCIA DEL DOCTOR COMET

Nuestro dignísimo Presidente inauguró la serie de conferencias que proyecta dar nuestra Asociación, con una por todos conceptos instructiva y amena. La oratoria fácil y exposición metódica del tema, que tanto distingue al doctor Comet cuando perora, contribuyeron a dar realce a su labor, quedando gratamente impresionados los asistentes al acto, que eran muchos.

Conforme se anunció en la prensa periódica, la conferencia tuvo lugar en el Ateneo Enciclopédico Popular, siendo el tema «Origen y fundamento de la Asociación Natura».

Dió principio a su trabajo de disertación el doctor Comet, haciendo una excursión histórica

y remontándose a épocas lejanas, pasando por las distintas civilizaciones que la humanidad ha presentado, y acabando en los tiempos actuales, puso de relieve la nota del culto que a la Naturaleza han rendido todos los pueblos, religiones, sectas y ritos, en armonía con las ideas y tendencias filosóficas dominantes. Esta inclinación a prestar pleitesía a nuestra *Madre excelsa*, y el bien que al hombre reporta cuando sabe y quiere aprovechar sus dones (aire, sol, luz), han movido a los sabios de todos los tiempos a estudiar tan portentosa doctrina derivada de los hechos, reglamentando y sistematizando sus prácticas para alcanzar el mayor provecho posible. De estos estudios, de esta reglamentación ha de ocuparse la «Asociación Natura», que viene a difundirlos, a propagarlos, sin espíritu de restricción alguna, por el contrario, con amplio espíritu de confraternidad y unidad de miras que debe presidir a todo lo que es humano, lo que es motivo de perfección, lo que es lazo espiritual entre los hombres que cultivan y profesan una misma idea y una misma doctrina.

Hizo, a partir de esta nuestra tendencia y carácter, una ligera alusión a otra entidad similar a la nuestra, la que se distinguió siempre por su conducta particularista e idealidad tendenciosa, amén del imperialismo de alguno de sus miembros demostrado en el acto de nuestra escisión con ella, lo que dió motivo a que se revolvieran las iras de los prepotentes, lanzando sobre nosotros una a modo de excomunión, lo que estaba por ver dada la índole de la *cosa*

vegetariana, que no era ni fué tal, sino maneras de apreciar las indelicadezas y anómalas conductas de alguien y disconformidad con la marcha de los asuntos de aquella entidad de todos conocida.

El hombre debe vivir en el seno de la Naturaleza—dijo—aprovechando lo bueno que es mucho, casi todo, y evitando lo poco que en ella hay que, según en qué circunstancias, puede dañarnos. Hoy se nota que el hombre se retrae de la naturaleza, y maldito si se preocupa de comer lo que es sano, de respirar bien, y aire puro, de exponerse a la vivificadora acción de la radiación solar, de fortalecer sus músculos y miembros con el ejercicio, etc., etc.; de ahí—dijo—la característica de las gentes denunciada por languideces, enfermedades, suicidios, tedio a la vida, impotencia para las grandes empresas, inmoralidad, criminalidad, lujo y demás perniciosos influjos que pervierten al hombre, mixtificando la familia, la sociedad y las manifestaciones que de una y otra se derivan.

Precisa, pues, dar a entender a nuestros compatriotas que por este camino se va a la decadencia física y moral y a la ruina de la raza, debiendo adoptarse géneros de vida y costumbres muy distintas a las de hoy, si se quiere oponer un dique a las corrientes actuales de degeneración, de viciosidad, de molicie, de inmoralidad y de corrupción. Una dietética bien entendida, una perceptología bien meditada, un ejercicio metódico, la adopción de la doctrina Naturalista y Kneippista en fin, se imponen para salvar al hombre de la ruina que tiende a

destruirlo. Terminó tan bella conferencia cantando un himno a los beneficios que reporta la vida sencilla, sin ambiciones ni odios, con la templanza y moderación en todo por norma.

El conferenciante fué muy aplaudido y felicitado calurosamente por todos los asistentes al acto. Nos complacemos en felicitarlo una vez más desde las columnas de nuestro periódico.

Dentro de poco, nuestro buen compañero el doctor Daltabuit dará la segunda conferencia, que versará acerca del asunto tan interesante como lo es el fijar y conocer en todos sus aspectos lo que es «Salud, robustez, resistencia: triología naturista». El tema promete; el conferenciante es de todos conocido por su espíritu sutil e ilustración vastísima.

A. DEL V.

Agradecemos muchísimo los elogios dirigidos al doctor Comet por D. A. del V. al publicar extractada la conferencia que dedicó a la Asociación Natura en el Ateneo enciclopédico popular, cuyo objeto fué tan sólo demostrar las razones que impulsaron a la creación de esta nueva entidad y los tonos amplios y de templanza que la informan.

NUEVAS VACUNAS

LOS NUCLEOPROTEIDOS

La ilustrada revista *Gaceta Médica Catalana* reproduce un artículo que publicó en la revista *Pathologica*, de Génova, nuestro compatriota el

distinguido microbiólogo doctor E. Cabanes, que cultiva esta rama de las ciencias médicas con gran entusiasmo y aprovechamiento, prometiéndonos esperar días de gloria para sí y para nuestra patria.

Demuestra en su artículo las propiedades inmunizantes de los nucleoproteidos bacterianos, diciéndonos que ya no es preciso, para conseguir la inmunidad contra determinadas infecciones, haber padecido la enfermedad, ni haberse vacunado con agentes de virulencia atenuada, sean sueros, bacterias muertas o cultivos filtrados, sino que la vacunación se obtiene con substancias químicas extraídas de los microbios.

Así lo realiza el doctor Lustig, profesor del Laboratorio de Patología general del Real Instituto de Estudios Superiores de Florencia, quien ha reasumido el papel de los nucleoproteidos en la inmunización.

Comenzó sus investigaciones sobre la inmunidad contra la peste, extrayendo un nucleoproteido de este bacilo del hombre y de los animales e inoculándolo para prevenir tan grave enfermedad.

La eficacia de la tal vacuna ha sido probada por los autores y confirmada por gran número de investigadores, hasta el punto de que ahora, el Instituto vacunógeno y sueroterápico dirigido por el doctor Kolle, ha usado la preparación en grande en la India, América y Australia, obteniendo óptimos resultados. Dessy, Director del Instituto de Higiene de Buenos Aires, pudo, en 1901, combatir eficazmente una epide-

mia de peste, usando preferentemente la vacunación con nucleoproteido. Malenchini, Director del Instituto de Higiene de La Plata, alaba muchísimo la vacuna, y en el Congreso de Santiago de Chile de 1908, refiere casos en los que la acción vacunante fué excelente, manifiesta sin lugar a dudas. No faltan investigaciones comparativas sobre el valor de las diversas vacunas antipestosas, especialmente importantes las de Tavel, Krümbein y Glücksmann, los cuales consideran la vacuna Lustig y Galeotti, la de Haffkine y la de la Comisión alemana, y concluyen que, por su valor inmunizante, las tres vacunas son iguales; pero que el nucleoproteido presenta la ventaja de su fácil dosificación, de su fácil y segura conservación en estado seco y de la comodidad de su uso, que no va seguido de grave reacción.

La *Conferencia Internacional contra la peste*, reunida en Mukden, examina los diversos medios de vacunación contra la enfermedad. Entre las respuestas a los problemas propuestos por el Gobierno imperial chino en averiguación de las medidas profilácticas más útiles contra nuevas epidemias de peste, se encuentra lo siguiente:

Art. 28. Muchos métodos propuestos para producir la inmunidad contra la peste han sido estudiados por esta Conferencia. De ellos, algunos han sido ya muy usados en el hombre y otros están todavía en el terreno de la experimentación.

Los ya usados en el hombre son:

1.º Vacunas constituidas por los cuerpos de bacilos muertos.

2.º *Nucleoproteidos bacterianos.* (Lustig y Galeotti.)

3.º *Bacilos muertos mezclados con suero.*

Art. 30. *Vacuna Lustig y Galeotti.*—Este preparado ha dado excelentes resultados en los animales y puede ser seguramente usado como las demás vacunas. Tiene la ventaja de que, sin perder sus propiedades, puede ser perfectamente conservado en forma seca.

La gran prueba de que el nucleoproteido bacteriano posee propiedades inmunizantes es que funciona como antígeno, originando anticuerpos en el suero de la sangre del sujeto (hombre o animal) tratado con él.

El suero de los grandes animales tratados con cantidad creciente de nucleoproteido goza de propiedades curativas de la enfermedad humana y experimental. Tal suero (suero Lustig y Galeotti) ha dado buenos resultados en la India y resiste muy bien la comparación con otros sueros Dieudonné, en su reciente obra sobre la vacunación y la inmunidad (Dieudonné. —*Inmunitat, Schutzimpfung und Serumtherapie*) coloca una tabla, resultado de un trabajo de Bannermann y Terni, el de Lustig y el suero brasileño. El suero Lustig y Galeotti es el que ha producido mayor descenso en la mortalidad, además de ser el ensayado en mayor número de casos.

Son muy interesantes las investigaciones de los autores que han estudiado *in vitro* los anticuerpos del suero de los animales inmunizados, especialmente las de Franchetti y de Signorelli. Franchetti ha comprobado que el suero

de conejillos de Indias y el de conejos fuertemente inmunizados contra la peste mediante el nucleoproteido, posee propiedades aglutinantes específicas, afirmando que en el nucleoproteido bacteriano deben existir determinados grupos químicos, capaces de determinar en el organismo la producción de aglutinina. Signorelli ha realizado estudios comparativos sobre las propiedades aglutinantes del suero de hombre y de animales tratados con diversas vacunas, resultando de sus investigaciones que la sangre de los conejos tratados con nucleoproteido pestoso aglutina al bacilo en diluciones mayores que la procedente de conejos tratados con la vacuna de la Comisión alemana, y que, igualmente, el suero de hombre vacunado con el nucleoproteido posee las propiedades aglutinantes más enérgicas. Por lo tanto, no ofrece duda alguna la propiedad antigénica del nucleoproteido pestoso.

Pasando ahora al nucleoproteido del *vibrion colérico*, diremos que Galeotti, en 1896, en sus experimentaciones en el Instituto de Patología general de Florencia, inmunizó conejos de Indias con el nucleoproteido contra la infección por cultivos virulentos. Las propiedades inmunizantes del nucleoproteido fueron ampliamente confirmadas por Schmitz, Blell, Heller y Rondoni. Schmitz obtuvo (Instituto dirigido por Kolle, Berna) inmunidad en los conejos de Indias aun con una sola inyección, muy pronta en su aparición y tardía en su desaparición. Haller habla de una inmunidad muy duradera y dice que el nucleoproteido extraído del *vibrion*

colérico por el método Lustig y Galeotti, posee grandes ventajas como material vacunante. Blell amplía las investigaciones de Schmitz y encuentra en el suero de los animales tratados con el nucleoproteido un alto contenido en aglutinina y bacteriolisina. Rondoni, consecuencia de su estudio experimental, deduce que el nucleoproteido extraído del vibrión colérico con el método Lustig-Galeotti contiene grupos fijadores de anticuerpos y posee propiedad antigénica; relaciónase ello con un postulado de Ehrlich que afirma la identidad de los grupos fijadores y de los que provocan la formación de anticuerpos de la substancia antigénica. El nucleoproteido absorbe específicamente la aglutinina y anticuerpos de Bordet de un suero inmune; por otra parte, inyectado subcutáneamente a los animales (conejo), da lugar a la formación de aglutinina y, en mayor grado todavía, de bacteriolisina y, en fin, de anticuerpos que desvían el complemento en presencia de emulsión de bacilos muertos. Según Rondoni, la inmunización con el método Lustig y Galeotti parece conduce a la formación de suero anticolérico. Por fin, el suero de Schurupoff, usado en Rusia con aceptable resultado, se obtiene tratando a los caballos con una substancia que el autor llama toxina, pero que en el fondo ha de identificarse con el nucleoproteido Lustig-Galeotti, porque, al fin y al cabo, dicha toxina la obtiene de los vibriones coléricos tratados con álcali, lo mismo que hacen Lustig-Galeotti para obtener su nucleoproteido.

Respecto al nucleoproteido del carbunco, po-

seemos las investigaciones de Tiberti confirmadas por Galeotti y por Rossi, según el cual, el nucleoproteido extraído del *Bacillus anthracis* posee óptimas propiedades para provocar la inmunización activa; el suero de los animales tratados con él adquiere propiedades bactericidas y se prestaría a producir una inmunización pasiva.

Recientemente, De Bonis ha preparado el nucleoproteido del bacilo de los barbillones del búfalo. Concluye que, tratando al conejo con tal nucleoproteido, adquiere una inmunidad activa inicial capaz de hacerle resistir 5-10 veces la dosis mortal mínima. Los conejos que por este motivo han resistido la primera inoculación de cultivo virulento, resisten después a dosis mayores, y repitiendo las inyecciones se pueden obtener conejos que resisten una cantidad de cultivo virulento 100,000 veces superior a la dosis mortal mínima.

Importantes son también los resultados obtenidos por Trambusti y Donzello con el nucleoproteido extraído del *Micrococcus melitensis*. Estos experimentadores han obtenido, de cabras tratadas con tal nucleoproteido, un suero que posee notables propiedades curativas contra la infección melitense experimental del conejo y del mono. Unos pocos centímetros cúbicos de tal suero bastan, según Trambusti y Donzello, para hacer cesar la fiebre en monos infectados con cultivo virulento de melitense y llegados ya al décimo día de enfermedad. Aun en la septicemia melitense del hombre, ha dado resultados alentadores en manos de Trambusti mismo

y de otros médicos y experimentadores, entre los cuales podemos citar a Kolle. Por tanto, la inmunización activa de los animales con el nucleoproteido melitense parece puede conducirnos a sentar las bases de la sueroterapia en la septicemia melitense del hombre.

Recientemente se ha inaugurado la vacunoterapia contra *la infección gonocócica*. Respecto a este punto, la utilización de los componentes químicos de la célula bacteriana con el fin de obtener la vacunación, ha dado buenos resultados. Efectivamente, Vannod ha tratado los conejos con nucleoproteido extraído del gonococo, según el método de Lustig y Galeotti, y después ha encontrado en el suero de estos animales la presencia de aglutinina y de amboceptores bacteriolíticos. Ha encontrado que el suero de los conejos de esta manera tratados aglutina al gonococo en la dilución de 1 : 200 al 1 : 400, mientras el suero de los animales tratados con la gonotoxina de Christmas jamás ha demostrado poder aglutinante superior al normal. Esta acción aglutinante del suero de Vannod se verifica también en el *meningococo*, afine, como se sabe, del gonococo, y no se verifica con los demás cocos; es, en fin, una *aglutinación de grupo*.

En el suero de conejo tratado con el nucleoproteido gonocócico se encuentran amboceptores bacteriolíticos. Dado este resultado experimental, ha venido la idea de usar el nucleoproteido como vacuna antigonocócica, y los resultados obtenidos, especialmente por Gra-piolo, en el hospital italiano de Buenos Aires,

tratando enfermos de poliartritis gonocócica, son sumamente alentadores, incluso comparando estos resultados con los obtenidos con la vacunoterapia de Wright. En un caso de Grapiolo se inyectaron en 12 días, a 2-3 días de distancia una de otra, las siguientes cinco dosis de vacuna: 0'003 g., 0'005 g., 0'006 g., 0'006 g. y 0'006 g., a cuyas inyecciones siguió una ligera elevación térmica (reacción) que pronto desaparecía, y el mejoramiento de los focos articulares comenzó desde la segunda inyección, para hacerse después definitivo.

En fin, es preciso recordar que de varios otros microorganismos se han extraído nucleoproteidos, y aunque las propiedades inmunizantes de éstos no han sido estudiadas todavía, con lo que llevamos dicho de las precedentes bacterias son sumamente verosímiles. Se han extraído nucleoproteidos con propiedades interesante del *bacilo de Eberth* (Conte, Constantini), del *bacilo piociáneo* (Menini), de los *blastomicetos* (Franchetti, Galeotti y Pentimalli, Rondoni). Basta indicar la acción del nucleoproteido del bacilo de Eberth sobre la mucosa del tubo digestivo, del intestino especialmente, estudiada experimentalmente por Constantini, y muy sugestiva al reproducir las lesiones y los síntomas que la fiebre tifoidea causa en el hombre.

Teóricamente, el hecho de aislar los nucleoproteidos de los cuerpos bacterianos y usarlos para provocar la inmunidad activa, representa una elegante solución de un problema que ha preocupado mucho a los investigadores del pro-

ceso de la inmunidad. Es aproximarse todo lo posible al aislamiento de los grupos atómicos de función antigénica que se encuentran, entre otros muchos, en la compleja estructura química del protoplasma de la célula bacteriana. No debemos pretender que todas las funciones antigénicas estén contenidas en los nucleoproteidos, tanto más que hoy se da importancia aun a los compuestos lipoides como posibles portadores de función antigénica. Pero, después de la experimentación *in vitro* e *in vivo* de Franchetti, Signorelli, Blell, Schmitz, Rondoni, Vannod y otros, sobre los nucleoproteidos de la peste, del cólera, del gonococo, es indudable que algunos de los receptores de la célula bacteriana, capaces de obrar de antígeno en el organismo animal, dando origen a aglutinina, amboceptores bacteriolíticos, anticuerpos de Bordet (que no se sabe todavía si son idénticos o no a los amboceptores bacteriolíticos), son propiedad de los nucleoproteidos, siendo parte de la enorme molécula de esta compleja sustancia, de la cual la fisiología nos ha revelado su gran importancia en todos los fenómenos biológicos. De aquí el interés práctico y teórico de la cuestión.

Tal vez los éxitos conseguidos por nuestro insigne compañero el doctor Cahís con sus toxinas atenuadas que presentó al Congreso homeopático de Londres, son las mismas sustancias químicas obtenidas por Lustig y Galeotti; pero en mayor número y antes que ellos, lo cual nos place en alto grado consignar, para

honra suya y de nuestra patria, que siempre se pretende postergarla.

LULLIUS

Liga homeopática internacional contra el cáncer

El principal objeto de ella es la creación de laboratorios para el estudio de las afecciones cancerosas y su tratamiento, y la fundación de salas con camas gratuitas para los cancerosos en los hospitales homeopáticos.

Preside dicha liga una persona respetable por todos conceptos, el doctor Nebel de Lausanne, y todas las comunicaciones deben dirigirse al Hospital homeopático, Saint-Luc, 20, quai, Claude Bernard, Lyon.

Esto enlaza con otra reunión de médicos alemanes que se ha celebrado en Zurich los días 8, 9, 10 y 11 de Agosto del presente año, donde se han discutido temas del mayor interés.

Celebramos mucho tales actividades, que no dudamos vendrán a demostrar la razón que nos asiste al sostener nuestro criterio de que es el cáncer una enfermedad general, opinión abiertamente opuesta a la corriente moderna, y por lo tanto, la inutilidad de las mutilaciones a que son sometidos los infortunados pacientes cuando efectivamente se trata de neoplasias malignas.

Ríos de lágrimas y de oro cuestan a la humanidad sin resultado, debido a no emplear

oportunamente los remedios adecuados para prevenirlo, ya que una vez constituida la lesión, es muy difícil conseguir algún beneficio; pero aún así, este es más positivo y asequible con los remedios homeopáticos que con los alopáticos y la cirugía. Con aquéllos, todo es en vano, y con la última, la recidiva es casi segura, aun extirpando el tumor a gran distancia de su emplazamiento y en tejido sano, único medio de alcanzar algún éxito; pero esto es sumamente problemático, ocurriendo con esto algo análogo al criminal que pretendiera el perdón por el mero hecho de arrepentirse de haber cometido algún delito. Todo se ha de pagar, y las transgresiones realizadas en alguna época de nuestra vida, encuentran su compensación y sobreviene cuando menos lo esperamos el fruto de nuestros desenfrenos o descuidos, que acaecen con más facilidad si desatendemos los avisos que nos da la herencia de alguno de nuestros antepasados, y ciertos estados flogísticos de alguna región que suelen ser precursores de procesos cancerosos.

No se crea que los remedios homeopáticos puedan eliminar neoplasias en su grado máximo de desarrollo, ni evitar reproducciones en otras ya operadas; debe prevenirse; es nuestra intervención, como la de todos, casi siempre un fracaso. Por esto conviene la organización de tales ligas científicas, para guiar acertadamente y comenzar así una campaña profiláctica, con toda seguridad tan fructífera a la larga como la de la lepra y la pelagra, que han desaparecido casi por completo; la sifi-

lis que ha menguado notablemente, tras las cuales seguirán la tuberculosis y el cáncer, que no tienen razón de existir en una sociedad culta y debidamente higienizada.

DR. COMET

INAUGURAL

DE LA

Academia Médico-Homeopática de Barcelona

(CONCLUSIÓN)

Otra de las orientaciones que la Ciencia médica ha experimentado en estos últimos tiempos, para lograr el tratamiento y curación de las enfermedades, ha sido en el sentido de emplear substancias, ya sea del mismo individuo o de otro atacado de una enfermedad semejante. A este método se le conoce con el nombre de Isotherapia. Conocido desde largo tiempo por Roberto Fludd en el año 1638 y por Lux dos siglos después, ha venido a considerarse como una conquista de la moderna ciencia.

Tampoco en este concepto hemos quedado en último término los que pasamos por vivir en un mundo ilusional en completo letargo, sin preocuparnos más que de seguir una rutina sistemática.

No me dejarán mentir nuestros medicamentos llamados isopáticos, como el *Psorinum*, *Sifilinum*, *Antracinum*, *Medorrinum*, *Tuberculinum*, *Baccilinum*, *Aviar*, etc., etc.

Todos estan ajustados a las leyes que nos indican los modernos conocimientos, sin dejar por eso de ser completamente homeopáticos.

El *Psorinum*, preparado con el pus extraído de pústulas de un sarnoso, nos está dando excelentes resultados en el tratamiento de muchas enfermedades parecidas a la misma. Escrofulosos, herpéticos, eczematosos, ulcerosos, fagedénicos, otitis supuradas y hasta los mismos sarnosos, han logrado resultados maravillosos con el empleo continuado de tan importante agente. Sustituye al *Sulphur* en los casos en que éste no ha obrado como era de esperar.

El *Sifilinum*, extraído de las placas ulceradas de avariósicos, da muy buenos resultados en el tratamiento de enfermedades con la sífilis relacionada.

El *Medorrinum*, preparado con el pus de la blenorragia, está indicadísimo en toda lesión consecutiva a una blenorragia crónica.

Artropatías gonocócicas han debido su curación al uso de este preparado.

Muchas ovaritis y salpingitis crónicas, que ya se había desesperado de curar, han logrado su favorable resolución a favor de este medicamento.

Neurastenias y rectitis específicas se han curado con su repetida administración.

Referente al *Aviar*, *Tuberculinum* y *Baccilinum*, su indicación esencial es en los estados tuberculosos, especialmente los pulmonares. Preparado por la maceración de pulmones de un animal o del hombre mismo tuberculoso,

procuran un alivio muy manifiesto en tuberculosis adelantadas y hasta en algún caso han llegado a la curación completa de tan terrible dolencia, provocando un aislamiento del foco principal y su resolución por degeneración del tubérculo.

Antes de que el célebre Koch inventase y aplicase las tuberculinas, que con su nombre se conocen, ya había médicos homeópatas que usaban este preparado, si bien bajo diferente forma. Lo obtenían por desecación de esputos tuberculosos, dándolo sólo a los enfermos después de una atenuación elevadísima.

Otro método derivado del anterior, es el de usar preparados isopáticos que, al obrar directamente sobre la fuerza de defensa de nuestros organismos, aumenta el índice opsónico de la sangre para favorecer la fagocitosis y lograr de este modo una verdadera destrucción de microbios. Todavía no se ha dicho la última palabra respecto cómo se podrán manejar estos medicamentos; mas es de esperar, dada la gran actividad con que se observan sus efectos, que no está lejano el día en el cual podremos luchar ventajosamente con toda clase de infecciones.

Con las hemolisinas bacterianas, substancias encontradas por Ehrlich en el cultivo del bacilo tetánico, en 1898, y posteriormente en otros cultivos, se ha podido comprobar que por la inyección da los mismos resultados en el cuerpo sano, produciéndose trastornos de mucha consideración, entre los cuales sobresale la destrucción de glóbulos rojos, que es la principal acción que les caracteriza, y en cambio, en ex-

periencias efectuadas en diferentes animales, inyectando dosis infinitesimales de estas sustancias, producense antihemolisinas defensoras, que las protegen de la acción nociva de las antedichas secreciones. Parece en el primer caso como si se ejerciera esta acción, solamente por la cantidad de substancia empleada, al revés de lo que sucede en el segundo caso, que obran despertando las energías naturales, formándose por razón de esta excitación forzada, los productos antihemolisínicos.

Nada de todo esto está disconforme con las leyes que defendemos, ya que siempre se desmiente la ventaja que resulta del empleo de productos atenuados, sean éstos los que fuesen, por no causar daños en el organismo, que de otra manera no se pueden evitar, y por aumentar el campo de su acción e intensidad de sus reacciones por el gran número de energías desplegadas.

Réstame el hablar cuatro palabras respecto al modo de ver que se tienen en general, a los médicos homeópatas, no sin algo de culpa por nuestra parte.

El primer inconveniente con que tropezamos al visitar un enfermo cualquiera, es la gran oposición que éste nos hace, casi siempre, a un reconocimiento que nos pueda orientar para el tratamiento de su dolencia. Parece que por el mero hecho de pertenecer a esta escuela, tengamos la ventaja de poder atravesar con nuestra mirada los tegumentos que envuelven nuestro cuerpo, y tanto es verdad lo que digo, que cansado estoy de oír repetida la misma muletilla de: «¿También hacen esto ustedes?»

No veo por qué ha de estar reñida una buena exploración con el tratamiento homeopático; al contrario, considero que ha de ser mucho más fácil para el médico y beneficioso para el paciente el saber con exactitud todos los caracteres que de su mal se puedan apreciar.

Cuantas veces me he encontrado con un caso rebelde en este sentido, negándose rotundamente a una exploración que he considerado de todo punto necesaria, le he despedido sin quererle visitar, creyendo haber cumplido con mis deberes y haber hecho un verdadero favor al enfermo al obrar de esta manera. ¿Qué tratamiento lógico puedo seguir con él, si no he podido formar un verdadero concepto de los síntomas que presenta? Ninguno. Será, si acaso, una especie de tanteo hasta llegar a encontrar la medicación que necesite; pasará un tiempo precioso y muchas veces la oportunidad de su curación, tan sólo por el hecho de su pudor mal entendido. ¡Cuántas y cuántas veces se evitaría la evolución del cáncer del útero, si no se opusieran a un reconocimiento a su debido tiempo, y no en el momento en que, por el gran número de molestias que les ocasionara esta dolencia en sus últimos períodos, las obliga a prestarse a lo que ahora será completamente inútil!

Otra cuestión que también es necesario que aclaremos, es la necesidad de hacer un buen diagnóstico. ¿Le es necesario al médico homeópata el hacerlo, o bien tiene bastante con los síntomas que el enfermo le puede suministrar? Yo creo que le es necesario. Claro está que en algunas enfermedades bastará fijarnos en el

síntoma predominante para lograr su curación, como por ejemplo: una ciática, una neuralgia del facial, etc.; pero en otras enfermedades, en las infecciosas principalmente, creo que ha de resultar una ayuda para el médico, el conocer la especificidad morbosa. De no ser así, sobrarían o no habrían tenido ninguna importancia, los trabajos que con el microscopio se han efectuado y al presente se realizan. No sería de ningún valor el descubrimiento de la Seroterapia, que no tendría aplicación alguna.

Además, el diagnóstico de las enfermedades representa un caudal de observaciones de todos los médicos anteriores a nosotros, que no creo haya ninguna razón para despreciar. ¿Qué pronóstico podemos hacer de una enfermedad cualquiera sobre la que se nos consulte, si no tenemos precedente ninguno? y ¿qué papel para un médico que en tal sentido sea preguntado, si no tiene algún dato en que apoyarse para poder responder más a menos categóricamente? Supongamos dos enfermos atacados de una tos rebelde, ambas parecidas y sin poderse hallar síntomas estetoscópicos en ninguno de los dos. Se nos ocurre mandar analizar los esputos, y nos dicen que en el uno están llenos de bacilos de Koch y en el otro no se encuentra ninguno. Todos sabemos que este caso hipotético puede ser verdaderamente real. ¿Será la misma la respuesta que demos al consultarnos la familia respecto al fin de la dolencia, en los dos enfermos? Yo creo que desgraciadamente tendremos que pronosticar un fin desastroso más o menos lejano para el que podemos llamar tuberculoso,

como es lo más seguro que así sea, y, en cambio, para el otro sujeto podremos anunciar la posibilidad mucho más cierta de una completa curación. ¿Y qué es lo que habremos hecho con el análisis, más que procurarnos el diagnóstico, para pronosticar según la experiencia que ya tenemos de otros casos parecidos?

Respecto al uso de máquinas (ya eléctricas, caloríferas o térmicas, etc., etc.) que el homeópata use para ayudarse con ellas en la curación de las enfermedades, tampoco se nos ha de criticar si tenemos presente la influencia que sobre todos los seres ejercen los elementos telúricos. Estando fuera de duda los efectos beneficiosos que con su aplicación se obtienen, especialmente en las enfermedades nerviosas, bueno será que nos aprovechemos de estos agentes para coadyuvar al tratamiento de las mismas. Es más, nosotros, eternos defensores del obrar energético, no podemos prescindir de usar las diferentes formas en que las fuerzas se nos puedan presentar, y no creo tampoco que debamos estar reñidos con la cirugía, a pesar de no aceptarla en todos los casos en que modernamente la reclaman sus prosélitos.

Sin apasionamiento alguno, podemos servir de freno a los impulsos casi generales que hacia la misma tienden hoy día. Hemos de considerar, con verdadera conciencia, en dónde sus efectos resulten necesarios y dónde puedan resultar un perjuicio para los pacientes. No hace muchos días, junto con un compañero aquí presente, pudimos observar un caso de quiste del ovario que, después de haber intentado inútil-

mente su curación por los medicamentos apropiados, *Apis*, *Thuja*, *Veratrum*, etc., sin encontrar mejoría, expuse la operación como a último recurso, sin aguardar llegar al final del período de demacración que ya empezaba a iniciarse. Efectuada la laparatomía, se le hizo la extracción del quiste, junto con dos miomas subserosos que se le encontraron, es decir, se practicó la histerectomía total, y al presente la enferma está fuera de cuidado, le han reaparecido las fuerzas y podrá vivir de esta manera mucho tiempo, cosa que estoy completamente seguro no habría podido lograr, sin someterse a la cirugía.

Se me dirá, referente a este caso, que muchos quistes del ovario se han curado con sólo la medicación homeopática, y no lo pondré en duda, ya que he tenido ocasión yo mismo de observar este feliz resultado. Por esto fué, por lo que intenté el tratamiento que se nos enseña; por esta razón lo intentaré cuantas veces casos de estos se me presenten; pero si desgraciadamente, como en el citado, no veo el resultado que yo desearía, si veo que el paciente se agrava en su dolencia en vez de mejorar en los síntomas que presente, con la lealtad más absoluta os aseguro que creo un deber mío el encaminarlo hacia la cirugía.

Lo dicho referente a este caso, puede generalizarse para todas las demás enfermedades, pero siempre con la condición de que el médico ha de presentarse frío para formar juicio y poder comprender la necesidad o abstención del acto operatorio, según sean más o menos impor-

tantes los resultados que con su medicación obtenga.

Tener paciencia, cuando el enfermo está mejorado o por lo menos cuando se ha logrado estacionar su dolencia. Tener conciencia, cuando verdaderamente comprendemos que no bastan los recursos médicos y necesitamos que la cirugía nos ayude.

Hora es ya de terminar con el calificativo de anticientíficos y rutinarios con que se nos tilda. Hemos de demostrar que Samuel Hahnemann, con su poder clarividente, había previsto ya muchas de las verdades que al presente se han demostrado.

Hemos de considerar que si nuestro digno maestro hubiera vivido en todo este tiempo por gracia de un especial poder, hubiera evolucionado al compás de los descubrimientos, aunque respetando siempre las bases fundamentales de su doctrina: la ley de los semejantes, la medicación simple y el poder de las diluciones.

La primera está fuera de toda duda y aceptada por todo el mundo, aunque así no se diga, muchas veces por causas que no son del caso exponer. Que se tomen el trabajo muchos alópatas de fijarse en sus indicaciones medicamentosas, y verán que, sin sospecharlo siquiera, están cumpliendo nuestra ley una infinidad de casos.

Para la indicación simple considerada como la más prudente, remitiré su defensa a uno de los príncipes de nuestras letras. El inmortal Cervantes, en el capítulo 47 del Don Quijote, dice: «La razón es porque siempre y a do quiera

y de quien quiera son más estimadas las medicinas simples que las compuestas, porque en las simples no se puede errar, y en las compuestas sí, alterando la cantidad de las cosas de que son compuestas» y la calidad, podemos añadir nosotros.

Y por fin, si no basta para demostrar la eficacia de las diluciones homeopáticas, la teoría de los iones, las prácticas llevadas a cabo con el *Aspergillus niger* por Jousset, los experimentos efectuados con el nitrato de plata con las células vegetales, los de la albúmina con el cloruro de oro, el plomo con el hidrógeno sulfurado y tantos otros de todos bien conocidos, tenemos la práctica clínica que nos la enseña diariamente.

*
* *

Este es mi criterio actual, que estoy dispuesto a modificarlo cuantas veces me demuestren mi error los maestros con quienes tengo la honra de rozarme; deseando vean en este mal hilvanado trabajo, una prueba solamente de mi amor a la Homeopatía y mis grandes anhelos de que sean considerados por todo el mundo como se merecen los que a ella se dedican.

HE DICHO.

CONSEJOS HIGIÉNICOS

EL MIEDO

Si pudiéramos de una plumada suprimir del género humano este sentimiento, o mejor dicho,

esta condición del alma que le empequeñece, veríamos brotar unas energías individuales eclipsadas por efecto del temor de no estar dotados del vigor físico, moral y psíquico necesarios para realizar cualquiera empresa.

Siempre ha sido esta una rémora que ha detenido nuestros pasos, abriendo, en cambio, horizontes inmensos que han servido para la creación de organismos derivados tan sólo de la necesidad que los hombres han sentido de agruparse, para así, con el esfuerzo común, resistir los embates, muchas veces de un enemigo fantástico que tan sólo ha existido en su imaginación.

La idea de la muerte y el terror de ultratumba ha dado origen a todas las religiones, que en muchos casos no sirven para elevar su espíritu y dignificarse, sino para engendrar fanatismos que son enfermedades morales, verdaderas monomanías generadoras hasta de repugnantes crímenes.

Así en la imaginación han tomado cuerpo ideas malsanas, desposeídas de juicio y sentido común, que se han apoderado de nuestro espíritu, arraigando en él tan poderosamente, que son víctimas de un pánico intenso, capaz de paralizar todas las obras buenas e impulsar a la realización de actos hostiles, movidos por el deseo de alejar los malos espíritus que creen influyen sobre ellos.

La muerte es el terror perenne de muchos que ignoran ser la cosa más natural y equitativa de todo lo creado, de tal modo que, si no existiera, fuera tan indispensable, que enton-

ces el hombre levantárale un altar y la deseara.

Es, pues, preciso hacerse cargo que es lo más natural y lógico, precedida casi siempre del sufrimiento, tanto más intenso cuanto más se piensa en ella. Hágase todo lo posible para no temer nada, y así transcurrirá la vida en medio de la más cabal felicidad, sin padecer las torturas de ideas fijas que no dejan momento de reposo a los desgraciados que las padecen.

Conviene acostumbrarse a tal idea y despreciarla. Así ocurre en el campo de batalla, entre las encrespadas olas y en las profundidades de la tierra, haciéndola estallar para extraer de sus entrañas el mineral que ha de alimentar nuestras industrias. El peligro les circunda siempre, y no obstante nada se teme, y es que se han familiarizado con ella; única manera de agrandar el espíritu y así fortalecerle contra todas las minucias.

Entramos en el teatro de la vida tal como salimos, porque los estertores previos no son generalmente sentidos ni recordados por aquellos que los han experimentado, devueltos a la vida. Cada día oímos esta frase: «No temo la muerte, sino el padecimiento». Tened tranquilidad y no deis albergue al miedo, tras el cual sigue el pánico y luego el terror, porque el destino está trazado, y la inmortalidad espera a los buenos lejos, muy lejos del espacio habitado por nosotros, donde gozaremos de una nueva vida, más perfecta que la transitoria actual.

HUFFELAND

APUNTES CLÍNICOS

SIGMOIDITIS

Es preciso explicar, antes de pasar adelante, el significado del epigrafe con que encabezamos el presente artículo, porque se trata de una enfermedad no descrita en los libros de patología, á pesar de su extremada frecuencia.

Trátase, como la misma palabra indica, de la inflamación de la sigmoides, y ésta no es otra que el asa intestinal comprendida entre el colon descendente y el recto, porción del intestino grueso que, por su situación y su forma en S, enferma con gran facilidad; pero cuyos trastornos pasan desapercibidos la mayor parte de las veces por su evolución rápida, gracias a evacuaciones espontáneas que dan al traste con el proceso iniciado.

Pero, en otras ocasiones, no ocurre así; sino que, después del dolor de vientre en el lado izquierdo, propágase al resto del abdomen, alcanzando en ciertos casos el colon transversal, ascendente y ciego, con tifitis consecutiva y posible confusión con la apendicitis.

Se comprende, pues, la conveniencia de fijar la atención sobre tan importante punto clínico, que hemos tenido ocasión de observar repetidas veces.

La causa es muy notoria, especialmente en las mujeres. Metritis crónicas. Flexiones de la matriz. Ovaritis crónicas. Quistes del ovario. Estreñimiento, debido la mayor parte de las

veces a deshidratación de los residuos alimenticios, y consiguientes *scivalas* muy difíciles de expulsar; todo esto, favorecido por la vida sedentaria a que se consagran.

En el hombre no es tan frecuente por llevar una vida más activa y no existir las causas locales determinantes de compresiones en esta región intestinal, las cuales impiden el paso de las heces y preparan la inflamación de que nos ocupamos.

Sabido es nuestro criterio de que vale más prevenir que curar, y, por lo tanto, la conveniencia de adoptar medidas serias para lograr evacuaciones diarias, siempre y cuando éstas no se obtengan o sean insuficientes.

Para ello, precisa en primer término combatir los antecedentes morbosos con los medios apropiados para cada caso, y siempre que nos hallemos enfrente de un enfermo de esta naturaleza, dejar en absoluto reposo el tubo digestivo, sin ingerir en él nada más que agua azucarada antes de lograr evacuaciones abundantes.

Como indicación, desde luego, Mercurius solubilis 6.^a, alternando con Belladonna 6.^a, y si no se consiguiera alivio pronto, emplear las diluciones 3.^a, una gota cada hora en una cucharada de agua, también alternativamente.

Practíquense ligeros masajes empezando por el vacío izquierdo, ascendiendo hacia el hipocóndrio del mismo lado, siguiendo luego por debajo del estómago y encima del ombligo, continuando luego por el colon ascendente, hasta el vacío derecho, todo durante cinco minutos,

pudiendo repetirlo, si fuera preciso, tres veces al día.

Al cabo de pocas horas han remitido ya los síntomas y pueden aplazarse las tomas, debiendo suspenderse cuando ya han desaparecido los dolores y el timpanismo.

Con este sencillo procedimiento hemos logrado excelentes resultados en muchos casos.

Modernamente se recomiendan las inyecciones de hormonas, extraídas de glándulas de secreción interna, que se asegura obran rápidamente en tales casos; pero no hago más que consignarlo, porque no tengo experiencia personal, así es que me atengo a lo clásico.

DR. COMET

MISCELÁNEA

Guerra al bacilo de Koch.—Se le va sitiando de tal manera y quitándole importancia, que pronto se negará en absoluto sea este el agente patógeno de la tuberculosis.

Recientemente los hermanos Mary han conseguido obtener bacilos artificiales idénticos a los de aquélla, haciendo obrar el glicerofosfato de sodio sobre la tuberculina.

Con bastante unanimidad, los patólogos creen

hoy es el bacilo una consecuencia y no el verdadero causante de los sufrimientos.

El aire libre es el mejor antituberculoso.

—Las resistencias orgánicas contra tan grave enfermedad se acrecientan por medio del aire y del sol. Ahora las escuelas al aire libre creadas en las grandes ciudades, demuestran que desaparecen las lesiones pretuberculosas, restaurándose los niños y aprovechando las enseñanzas, aun cuando los juegos, paseos y gimnasia absorben bastantes horas dedicadas antes al estudio.

Sucede con esto algo análogo al obrero, que produce más o mejor con menos horas de trabajo y cierto asueto.

Boletín de Cirugía.—Agradecemos el envío de uno de los últimos números de este periódico científico, destinado a difundir los progresos de la medicina operatoria, tal como se ejerce en el Sanatorio del doctor Madrazo, en Santander.

Nos ha llamado la atención, entre sus artículos, uno que indica la posibilidad de injertar la piel de un cadáver, que, dice, revive admirablemente dos días después de ocurrido el fallecimiento, pudiendo así remendar la del prójimo.

Reunión de médicos, farmacéuticos y veterinarios de Cataluña.—Esta deberá celebrarse a mediados de Junio próximo, por iniciativa de la Academia y Laboratorio de Ciencias médicas de Cataluña, la cual ha dirigido una carta de invitación a estas tres clases de la sociedad catalana, demandando su cooperación a los trabajos que se proponen realizar en bien de todas ellas y de nuestra región.

Acompaña el Reglamento, que contiene 15 artículos para ordenar los trabajos que deben dirigirse al domicilio social de la Academia y Laboratorio, Puertaferri, 6, pral.

Habrán socios numerarios y adjuntos. Los primeros abonarán la cuota de 15 pesetas, y los segundos de 5.

Fallecimiento del doctor D. Manuel de Legarreta.—Nos causa verdadero pesar la noticia de la pérdida de tan insigne campeón, gloria mundial de la homeopatía.

Ejerció hasta su muerte en Méjico, donde fué muy apreciado y admirado por amigos y adversarios.

Débele nuestra causa múltiples trabajos que servirán de enseñanza a los que le sucedan.

Descanse en paz tan ilustre bienhechor.